

LOICA PAMPEANA

# ÍCONO del pastizal

Biólogos en ambas orillas del Plata suman esfuerzos para la conservación de la loica pampeana, que en Brasil ya se considera extinta.





▲ Un macho de **loica pampeana** en Sierra de la Ventana, provincia de Buenos Aires.

ROBERTO GÜLLER



■ **ADRIÁN AZPIROZ**

DOCTOR EN CIENCIAS BIOLÓGICAS.  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
BIOLÓGICAS CLEMENTE ESTABLE,  
MONTEVIDEO, URUGUAY.



■ **NATALIA COZZANI**

DOCTORA EN CIENCIAS BIOLÓGICAS.  
GRUPO DE ESTUDIOS EN CONSERVACIÓN  
Y MANEJO (GEKKO), UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR, BAHÍA BLANCA.



■ **RODRIGO TIZÓN**

DOCTOR EN CIENCIAS BIOLÓGICAS.  
INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA  
AGROPECUARIA. EEA BORDENAVE,  
BAHÍA BLANCA.

**H**asta hace unos 100 años la **loica pampeana** habitaba buena parte de las pampas y campos del este de Argentina, Uruguay y el extremo sur de Brasil. La situación actual de la especie simboliza, tal vez como ninguna otra, los efectos negativos que las políticas de desarrollo agropecuario han generado sobre las poblaciones de especies nativas de los pastizales naturales pampeanos: tanto en Argentina como en Uruguay está clasificada como “En Peligro”, mientras que en Brasil ya se la considera extinta.

En los últimos 20 años se han desarrollado varios estudios sobre la especie, lo que ha permitido conocer su ciclo anual con bastante detalle. A fines del verano las **loicas pampeanas** se congregan en grupos que se mantienen unidos durante otoño e invierno para facilitar la localización de recursos cuando más escasean. En su dieta son importantes los insectos, las semillas y los bulbos.

Al comienzo de la primavera los machos se reúnen en grupos reproductivos de tamaño variable y establecen territorios de 1 a 2 hectáreas donde realizan grandes

despliegues, elevándose en el aire para luego caer de manera oblicua, a la vez que emiten su canto principal que distingue a cada ejemplar. También tienen un canto alternativo -menos atractivo- que utilizan cuando están posados.

Una vez formadas las parejas, comienza la nidificación (entre octubre y diciembre, algo más temprano en Uruguay, algo más tarde en Argentina) con la puesta de huevos, incubación y posterior cría de pichones. Como típica ave de pastizal, construye su nido en el suelo -entre matas de gramíneas-, poniendo generalmente 3 ó 4 huevos color crema con manchas amarronadas. El tiempo de incubación es de alrededor de 15 días y de cría, entre 9 y 10. La hembra está a cargo de la construcción del nido (dentro del territorio del macho elegido) y de la incubación, mientras que la alimentación de los pichones es compartida; al final del verano se ven volantes y juveniles que aún son alimentados por sus padres. Poco después vuelven a reunirse en bandadas e inician los desplazamientos locales característicos de la época no reproductiva.

◀ Un macho de **loica pampeana** en los pastizales del norte de Uruguay.

## La loica pampeana en Argentina

POR NATALIA COZZANI

En el sudoeste de la provincia de Buenos Aires se encuentran las tres especies de pechos colorados o loicas. Acá podemos observar al **pecho colorado** (de amplia distribución), a la **loica común** (muy frecuente en Patagonia y en la cordillera) y a la amenazada **loica pampeana**, que posee aquí su mayor población. La zona es especial por ubicarse entre los ecosistemas del pastizal pampeano y el espinal, donde el paisaje está dominado por gramíneas y se entremezcla con arbustos y árboles como el **chañar** y el **caldén**, todo inmerso actualmente en una matriz agrícola ganadera. La presencia de estas tres especies -a simple vista similares, pero con realidades diferentes- convierte a esta región en un foco interesante para su estudio y conservación.

En el invierno de 2003 comenzamos a relevar una zona hacia el oeste de la ciudad de Bahía Blanca con el objetivo de encontrar alguna población de **loica pampeana**. Fue muy emocionante ver las míticas bandadas pintadas de rojo y negro tal como habíamos leído en las descripciones de Hudson de principios del siglo XX. Al comienzo de la primavera comenzamos a observar el hermoso despliegue del macho y decidimos concentrar el estudio de la biología reproductiva en un campo situado a unos 30 km de Bahía Blanca. En esa temporada 2003/2004 hallamos -junto al Dr. Sergio Zalba y la Dra. Rocío Sánchez- 14 nidos de **loica pampeana** y observamos un éxito reproductivo del 50%.

Diez años después, en la temporada 2013-2014, regresamos al mismo campo a estudiar nuevamente su éxito reproductivo, pero esta vez hallamos 11 nidos y sólo un 18% de éxito; es decir que sólo 2 parejas llegaron a criar sus pichones hasta que salieron del nido. Si bien en general los valores de éxito de cría suelen ser bajos para aves de pastizal, en una especie amenazada como la **loica pampeana** resulta preocupante encontrar estos resultados. La causa principal de fracaso de los nidos fue la depredación, que coincidió con un aumento en la carga de ganado en el campo y una fuerte sequía que probablemente haya dejado a los nidos más desprotegidos y accesibles a los depredadores. Por otra parte, es posible que el uso de agroquímicos esté afectando su dieta, que consiste principalmente en insectos, en especial al momento

de alimentar pichones. Otra limitante es el desconocimiento de la supervivencia de los juveniles, de los cuales no se conoce su destino ni qué proporción llega a la edad reproductiva.

En Argentina, la **loica pampeana** convive en sus áreas de cría con el **misto**, la **loica común**, el **inambú común**, el **pecho colorado**, el **ñandú**, la **cachirla ña corta** y la **cachirla trinadora**. Las amenazas que enfrentan estas aves son muchas. A la pérdida y fragmentación de su hábitat y los incendios, se suman veranos de extremo calor con temperaturas que superan los 40°C que provocan muertes en tanques australianos ya que las aves se acercan a beber posándose en ramitas secas en el interior del tanque y al mojarse las plumas no pueden volver a volar. A raíz de esto, Ezequiel Reggi del grupo Gekko, realizó su tesina sobre este tema, en la que recomienda utilizar estructuras flotantes de auto rescate como medida de mitigación.

En 2004 el municipio de Bahía Blanca designó a la **loica pampeana** como “especie emblemática” (junto a otras especies de fauna silvestre de la zona) y creó una Comisión de Especies Emblemáticas *ad honorem* en la cual represento a dicha especie. Esta comisión recién comenzó a trabajar sostenidamente en 2016 en difusión y educación, y en un futuro cercano se realizarán acciones de conservación y manejo.

En 2012 y 2013 desde la Dirección de Fauna Silvestre de la Nación se realizaron censos de **loica pampeana** y una gran campaña de difusión mediante afiches y folletería. Por otro lado, en agosto del 2016 creamos en Bahía Blanca el COA **Loica Pampeana** (ver página 19) y tuvimos la oportunidad de acercarnos a la gente con el mensaje de la importancia de conservar el pastizal como ecosistema. Estas iniciativas se fortalecerían con una estrategia binacional ya que de esta manera se integrarían esfuerzos y experiencias, sumando saberes y acciones tanto del sector privado como de todas las instancias gubernamentales, acompañadas de las organizaciones de la sociedad civil. Solo así vislumbraremos una esperanza de supervivencia para una de las más hermosas e icónicas especies del pastizal pampeano. La colaboración de dueños, trabajadores rurales y numerosos voluntarios, especialmente Evangelina Mattos y Martín Sotelo, hicieron posible gran parte de este trabajo.

▼ Pastizal quemado en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, uno de los factores de amenaza para la **loica pampeana**.



## Situaciones de amenaza

Al igual que otras aves de pastizal amenazadas, la **loica pampeana** ha sido observada en zonas de cultivos, lo cual puede ser erróneamente interpretado como un grado de adaptación a la agricultura. Pero la realidad es que más allá de la disponibilidad eventual de algún recurso, los cultivos no proporcionan los requerimientos necesarios para asegurar su supervivencia.

También existe una relación directa con la ganadería ya que la **loica** utiliza potreros bien “empastados” en los que la carga animal permite una estructura vegetal heterogénea con abundantes matas de pasto alto (donde emplazan los nidos) y áreas de pasto más corto que utilizan para alimentarse. El problema es que el sobrepastoreo genera un tapiz corto y un suelo desnudo que afecta su éxito reproductivo, ya que los nidos quedan más expuestos. Paradójicamente, la ausencia de pastoreo durante períodos prolongados tampoco genera las

condiciones deseadas, así que en este contexto el manejo del pastizal es un elemento clave.

A la amenaza directa de la modificación del hábitat hay que sumarle otros factores como la fragmentación de los pastizales, que tiende a aislar a las poblaciones y a generar nuevos problemas. Por ejemplo, se han registrado varios casos de parasitismo de cría por parte del **tordo renegrido** y esto está asociado al avance agrícola en áreas utilizadas históricamente sólo para la actividad ganadera. Los cultivos ofrecen una alta disponibilidad de alimento para los tordos y, al generar la modificación y fragmentación del pastizal nativo, exponen a diferentes especies de aves al parasitismo en las áreas naturales remanentes.

En la actualidad se están investigando otras amenazas potenciales, como la proliferación de los parques eólicos -que podrían estar generando presiones adicionales (ver La loica pampeana en Uruguay)- y la incidencia del cambio climático. En este caso el efecto más evidente es



## En la pluma de los naturalistas viajeros

Por Alejandro G. Di Giacomo

En la literatura del siglo XIX encontramos numerosas referencias a aquellas “aves de la pampa perdida” y la **loica pampeana** no es ajena a esa bibliografía ni a las crónicas de los viajeros naturalistas de esa época.

El propio Hudson la conocía muy bien y afirmaba que su antiguo nombre de *militaris* no podría ser mejor atribuido debido al intenso color de su pecho y a su peculiar comportamiento. Según describe, al llegar el otoño la **loica** iniciaba una migración hacia el norte de Buenos Aires moviéndose de forma lenta y extraña: avanzaba por tierra en bandadas de 400, 1.000 o más individuos, donde las más retrasadas sobrevolaban a las otras y se posaban adelante. La precisión de sus movimientos y la imagen de todos los pechos rojos apuntando en una misma dirección sugerían a Hudson la disciplinada marcha de un ejército.

También resultan notorias las observaciones del geólogo Adolfo Doering y del botánico Pablo G. Lorentz que participaron en la expedición militar al Río Negro organizada por el General Roca en 1879. En ese diario de viaje aparecen referencias a **loica pampeana**, al **tordo amarillo** y a la **monjita dominica**.

La primera de ellas, aún en cercanías de Azul, dice: “las aves que más numerosas hallamos aquí, como en toda la pampa del sur, eran *Milvago chimango* Vieill., y *Trupialis defilippii* BP un estornino negro de pecho colorado”. En dos oportunidades más los expedicionarios vuelven a destacar su gregarismo y abundancia y en las crónicas en cercanías del Fuerte Lavalle y de Guaminí su número era tal que al paso de la tropa que seguía la línea del telégrafo se hallaban muchas **loicas** lastimadas y heridas como consecuencia de su impacto con el alambre. Quizás esta situación se daba en el contexto de la migración referida por Hudson.

Algunos trabajos posteriores de Barrows (1883), Grant (1911) y Wetmore (1926) dan cuenta de la vigencia de esta relativa abundancia. Posteriormente, si bien existen numerosas citas, ya son



H. Grönvold en *Birds of La Plata*, de W. H. Hudson (1920)

más esporádicas y hacia la década del 60 y 70, resulta evidente que la población argentina había declinado y acotado su área geográfica al sudoeste bonaerense, tal como lo mencionan los artículos de Short (1968) y Gochfeld (1979).

## La loica pampeana en Uruguay

POR  ADRIÁN AZPIROZ

En 1994, en una recorrida por el norte del país, vi por primera vez a la **loica pampeana**. La había buscado durante varios años -sin suerte- y en un rincón de la región de Arerunguá, en el sureste del departamento de Salto, finalmente logré verla. Me impactó tanto (el pecho rojo del macho resalta mucho en el amarillo y verde del campo natural) que desde ese momento comencé a visitar la zona regularmente.

En primavera los machos pasan buena parte del tiempo realizando despliegues aéreos y cantando y, para el que aprecia la vida silvestre, ver un grupo reproductivo es algo fantástico. En mi opinión hay pocos espectáculos de la naturaleza pampeana que lo igualen.

La **loica pampeana** comparte su hábitat con una gran variedad de especies. Entre las aves frecuentes se encuentran el **ñandú**, el **inambú común** (conocido como perdiz en Uruguay), el **chorlo pampa**, el **batitú**, varias especies de **cachirlas** (incluyendo la amenazada **cachirla dorada**), el **cachilo ceja amarilla**, el **misto** y el **pecho colorado**. Además, esta zona de Salto alberga la población más importante de **venado de campo** en toda la región.

Durante las breves visitas realizadas entre 1994 y 2000 parecía evidente que la **loica pampeana** se reproducía en el lugar. Pero hasta ese momento esto no había sido confirmado e incluso algunos especialistas especulaban con que las loicas uruguayas representaban una población migratoria no reproductiva que se desplazaba desde Argentina. En la primavera de 2003 encontramos la primera serie de nidos y quedó aclarado su estatus. En 2004 comenzamos, junto a numerosos colaboradores, un estudio sobre el impacto de la agricultura y ganadería sobre

los ensambles (grupos) de especies de aves nativas de pastizal en el norte de Uruguay. La investigación mostró, entre otros resultados, que la **loica pampeana** en Uruguay también está ligada al pastizal natural y que su éxito de nidificación (o sea la proporción de nidos que llegan a producir pichones), aunque bajo, no era diferente al de otras especies de pastizal, como el **pecho colorado**. En los últimos nueve años hemos recabado mucha información adicional: estimamos el tamaño de la población local en unas 150 a 200 parejas, marcamos territorios, registramos los cantos de cientos de individuos (cada uno es diferente) y encontramos y monitoreamos más de 170 nidos.

En 2012 llegaron buenas noticias de otras áreas del país. En el marco de estudios de impacto ambiental, dos colegas (Santiago Carvalho y Juan Carlos Rudolf) localizaron dos núcleos poblacionales adicionales: unas 50 parejas en el departamento de Tacuarembó y otras 12 en el departamento de Flores. Para estas áreas sólo existían registros históricos de la especie de mediados del siglo XX.

Lamentablemente en 2015 la situación comenzó a cambiar. La población de Flores no ha podido ser relocalizada. En el sitio donde fueron encontradas se instaló un parque eólico. Algo similar sucedió en Tacuarembó pero afortunadamente en este caso las **loicas pampeanas** se establecieron en una área cercana, más alejada de los molinos. Esta población, además, podría enfrentar un nuevo desafío en los próximos años debido a los planes de instalar una fábrica de pasta de celulosa en esa región, lo que podría generar presión para la conversión de nuevas áreas de pastizal natural en plantaciones forestales.

 ADRIÁN AZPIROZ





Mientras tanto, en Salto nos dio la impresión de que había menos loicas en 2015 que en años anteriores. En la primavera de 2016 la situación pasó a ser más que preocupante: por primera vez en nueve temporadas el mejor potrero (en términos de superficie y calidad del pastizal) estaba virtualmente vacío: registramos un solo macho donde regularmente encontrábamos más de 100 ejemplares. Algunas semanas después, y luego de recorrer otros potreros de la zona ocupados por las loicas en el pasado, sólo ubicamos cinco parejas.

¿Qué puede haber pasado? Existen varias posibilidades. Hablando con la gente de campo supimos que durante este último invierno se registraron muchas heladas en el área que afectaron significativamente la cantidad de pasto disponible. Tal vez las aves se fueron a otro lugar. El problema es que el potrero “abandonado” ha sido, durante la última década, el que sistemáticamente ha producido el pastizal de mejor calidad y -por esa razón- en el que la mayoría de estas aves se concentraban. ¿Adónde podrían haber encontrado un parche de hábitat mejor? Otra alternativa es que las frecuentes heladas hayan provocado bajas importantes en la ya reducida población de **loicas pampeanas** salteñas.

Nuestro siguiente objetivo es visitar el área en los próximos meses para localizar las bandadas invernales. Como la **loica pampeana** se congrega durante la época no-reproductiva, los relevamientos de estas bandadas pueden dar una idea bastante aproximada del tamaño de la población local (de esta forma esperamos poder descartar la sospecha de la drástica reducción poblacional reciente).

A corto plazo somos optimistas y tenemos esperanza de que las **loicas** reaparecerán; a largo plazo, no tanto. En nuestro país se utiliza a nivel oficial la marca “Uruguay Natural” como sello de calidad para promocionar productos agrícolas, políticas energéticas y destinos turísticos. Internacionalmente hay quienes incluso nos consideran una especie de ejemplo respecto de la protección del ambiente. Pero si consideramos los esfuerzos concretos por conservar la biodiversidad nacional es evidente que Uruguay muestra un atraso importante. Lamentablemente la “naturalidad” de nuestro país no es fruto de las políticas de gobierno sino, más bien, sigue subsistiendo a pesar de ellas. Hoy por hoy, la conservación de la **loica pampeana** y la biodiversidad del campo natural demandan herramientas rápidas, serias y eficientes.

Los estudios de la **loica pampeana** en Uruguay han sido posibles gracias al apoyo principal de la Fundación Rufford. Asimismo, la ayuda de numerosos voluntarios, productores rurales y las poblaciones locales en general ha sido fundamental. Un agradecimiento especial a Evaristo Méndez y a las autoridades y alumnos de la Escuela N° 25 “Melchora Cuenca.

◀ **Manchas rojas y negras (loicas pampeanas)** en un pastizal natural pastoreado por vacas, una imagen casi perdida... Afortunadamente tanto en Uruguay como en Argentina existen científicos y naturalistas trabajando para protegerlas.

el de los ahogamientos en los tanques australianos durante los veranos particularmente secos y calientes que se han dado en la zona de Bahía Blanca en los últimos años (ver La loica pampeana en Argentina, página 14). Por otro lado, las lluvias abundantes en primavera también provocan la pérdida de nidos, mientras que las granizadas producen bajas entre las aves adultas.

Para hacer frente a estos problemas es necesario, entre otras cosas, educar y generar más conciencia. Y es así que los trabajos de investigación desarrollados en Argentina y en Uruguay se complementaron con iniciativas tendientes a valorar la biodiversidad del pastizal pampeano y divulgar su compleja problemática actual.

El foco se ha puesto, por un lado en las comunidades locales (a través del trabajo en escuelas ubicadas en las áreas de estudio) y por otro en los actores sociales que tienen incidencia sobre el hábitat de la **loica pampeana** (productores rurales, agencias del gobierno relacionadas a la producción y/o conservación, etc.). Sin embargo, es evidente que estos esfuerzos necesitan complementarse con otras medidas promovidas desde los gobiernos locales y nacionales.

La **loica pampeana** es un símbolo vivo de nuestra región. Las políticas actuales que definen el uso de la tierra en las Pampas y Campos de Argentina y Uruguay ponen en ries-

## Su presencia (o ausencia) en San Luis

POR  MIGUEL A. NELLAR  
MUSEO GUILLERMO HUDSON DE SAN LUIS



En la provincia de San Luis se da una situación paradójica: a pesar de ser una de las aves más reconocidas por la población, la **loica pampeana** se encuentra en peligro de extinción. El motivo es el mismo que en muchos otros lados: la destrucción de los pastizales, que son su hábitat.

En 1981, en un pastizal cercano a la ciudad (hoy aeropuerto de San Luis), colecté un macho adulto que parecía, en estos primeros encuentros, distinto a la **loica común** y en marzo de 1992 apareció un segundo ejemplar proveniente de la localidad de Naschel, departamento de Chacabuco. Son los únicos especímenes que forman parte de la colección del Museo Privado Guillermo Hudson, (Reserva Natural Valle Escondido, Coronel Pringles). En 1988 registré cinco ejemplares más en zonas de pastizales naturales. Otros observadores (L. Rodríguez) la encontraron en pastizales de altura en Merlo, departamento de Junín, en abril de 2007. Recientemente, en diciembre de 2016, observé dos ejemplares en cercanías de Pampa del Tamboreo (Pringles), en pastizales mixtos, junto a la **loica común**. En general, las observaciones han sido en áreas de pastizales naturales que es el lugar que prefieren y donde crían. También se la encuentra en terrenos degradados o mixtos con cultivos tradicionales, muchas veces mezclada con sus congéneres y con similar confianza a la presencia humana.

Hasta 1995, aproximadamente, era más o menos frecuente y subobservada, con muy pocos naturalistas buscándola en el campo.

## Proteger el pastizal

POR  RODRIGO TIZÓN

La conservación a largo plazo de la **loica pampeana** depende de la conservación de su hábitat: el pastizal nativo. Desde hace un par de años se implementó un proyecto de investigación-acción -impulsado por el INTA Bordenave e incorporado a proyectos nacionales y territoriales del Instituto- donde se unieron distintas disciplinas y sectores para trabajar en la problemática. Para darle difusión a la iniciativa se armó el programa *Salvemos a la Loica pampeana* ([www.loica.org.ar](http://www.loica.org.ar)) con apoyo de instituciones y escuelas locales; se obtuvieron fondos y se presentaron tres proyectos de ordenanza para la protección del ave en los partidos de Púan, Saavedra y Tornquist, que fueron aprobados. Al mismo tiempo, se realizaron salidas de campo, registrando fidelidad en sectores de pastizal, desplazamientos y tamaños de bandadas, con el ansioso fin de tomar medidas de conservación *in situ*. En efecto, a partir de la investigación realizada se tomó contacto con productores propietarios de áreas priorizadas para proteger y/o proponer planes de manejo conservacionista de los pastizales.

Actualmente, en el marco del premio “Estímulo de la Alianza del Pastizal”, las agencias de extensión de Tornquist y Bahía Blanca, a través de técnicos en extensión y manejo de pastizales han comenzado a trabajar con los productores ganaderos que mostraron vocación para armonizar sus objetivos productivos con los de la conservación del pastizal, aprendiendo y aplicando buenas prácticas ganaderas. Complementariamente, se ha tomado contacto con autoridades del OPDS para solicitar la protección de tramos de vías ferroviarias donde ha sido registrada el ave, en principio los ramales abandonados que van desde Villa Iris hasta Nueva Roma y Villa Iris hasta López Lecube. Para los objetivos perseguidos se encuentran en buen estado de conservación y sumarían más de 140 km lineales (aproximadamente 600 ha). La incorporación de estas áreas podría conectar biológicamente futuras reservas, refugios de vida silvestre y campos con manejo conservacionista, agregando representatividad de ambientes para la protección del AICA “Villa Iris, Chasicó, Napostá” (Área Importante para la Conservación de Aves).

Estos esfuerzos son importantes para crear las bases de estrategias de conservación, además muestran una demanda de sectores interesados por las especies del pastizal y sus servicios ecosistémicos. Para lograr mayor efectividad será fundamental complementar este trabajo con medidas de largo aliento promovidas desde los Estados local y nacional.

Este proyecto se inició gracias al apoyo de Neotropical Grassland Conservancy.



go a muchas especies ligadas al pastizal natural. Es impostergable la implementación de nuevas estrategias que protejan este ecosistema tan castigado, incentivando prácticas productivas que conserven a los pastizales y desalentando aquellas que los transformen. Esperamos que en un futuro muy próximo, cuando aún no sea demasiado tarde, los responsables de implementar los cambios tengan en cuenta la evidencia científica abrumadora que muestra la crisis que atraviesa la biodiversidad pampeana. Mientras tanto, cada primavera las poblaciones de aves de pastizal se esfuerzan, en contra de todas las probabilidades, por criar exitosamente a su próxima generación ■



▲ La hembra de loica pampeana es parda con el pecho rosado.

Glosario: Batiú (*Bartramia longicauda*), Cachirla dorada (*Anthus nattereri*), Cachirla trinadora (*Anthus chacoensis*), Cachirla uña corta (*Anthus furcatus*), Caldén (*Prosopis caldenia*), Chañar (*Geoffroea decorticans*), Cachilo ceja amarilla (*Ammodramus humeralis*), Chorlo pampa (*Pluvialis dominica*), Inambú común (*Nothura maculosa*), Loica común (*Sturnella loyca*), Loica pampeana (*Sturnella defilippii*), Misto (*Sicalis luteola*), Monjita dominica (*Xolmis dominicanus*), Nandú (*Rhea americana*), Pecho colorado (*Sturnella superciliosa*), Tordo amarillo (*Xanthopsar flavus*) y Venado de campo (*Ozotoceros bezoarticus uruguayensis*).

Una postal esperanzadora: bandada de loicas pampeanas en un pastizal del sudoeste bonaerense.

